



3ª REPARACIÓN MUNDIAL A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA

16 Y 17 DE JUNIO DE 2023

SOLEMNIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

I. INTRODUCCIÓN

A continuación, dará comienzo la Hora Santa de reparación.

En este día, Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, celebramos el amor y la misericordia que Dios Padre nos tiene en el Corazón de su Hijo Jesucristo. Dispongamos el corazón ante el Señor presente en el Santísimo Sacramento, y reparemos, unidos, por los pecados del mundo, tributando el amor, honor y gloria que le son debidos.

II. EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

En este día deseamos pedir perdón y reparar a los Sagrados Corazones de Jesús y María por nuestros pecados y los del mundo entero, y en especial por las siguientes intenciones:

1. Por la frialdad de tantos corazones en amar a los Sagrados Corazones, especialmente los de las almas consagradas.
2. Por las blasfemias, ultrajes y sacrilegios recibidos por Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar, y por aquellos que lo reciben en la Sagrada Comunión con frialdad o indignamente.
3. Por los bautizados, que permaneciendo alejados de los Mandamientos y los Sacramentos, rechazan continuamente a Dios, exponiéndose a la condenación; y por no agradecer el gran tesoro que es nuestra Santa Madre Iglesia.
4. Por los pecados de soberbia, impureza, egoísmo y envidia.
5. Por la herida que el Camino Sinodal Alemán ha abierto en la Santa Iglesia Católica, dañando la doctrina y provocando confusión y división.
6. Por los ataques que se cometen contra el Sacramento del Matrimonio y contra la vida, especialmente el aborto y la eutanasia.
7. Por el pecado de idolatría y ateísmo, y por las faltas de respeto e impiedad en las iglesias y ante el Sagrario.
8. Por los que desesperan y rechazan la infinita Misericordia de Dios.



9. Por las guerras, fruto del pecado de no amarnos como Jesús nos ha amado.
10. Por la tibieza en el conocimiento de la Fe Católica y los pecados de omisión.
11. Por las ofensas y blasfemias dirigidas contra el Inmaculado Corazón de María en su Inmaculada Concepción, Virginitad Perpetua y Maternidad Divina. Por aquellos que la insultan en sus sagradas imágenes e infunden en los corazones de los niños la indiferencia, el desprecio y hasta el odio hacia Ella.

III. ACTO DE REPARACIÓN DEL PAPA PÍO XI

(El día del Sagrado Corazón de Jesús, asistiendo a este acto de desagravio y letanías del Sagrado Corazón, en una iglesia ante el Santísimo solemnemente expuesto, se obtienen 7 años de indulgencia o indulgencia plenaria si se confiesa, comulga y se reza por las intenciones del Papa)

¡Oh Dulcísimo Jesús, cuyo inmenso amor a los hombres no ha recibido en pago de los ingratos, más que olvido, negligencia y menosprecio! Vednos postrados ante vuestro Altar, para reparar, con especiales homenajes de honor, la frialdad indigna de los hombres y las injurias con que en todas partes, hieren Vuestro Amantísimo Corazón.

Mas recordando que también nosotros alguna vez nos manchamos con tal indignidad de la cual nos dolemos ahora vivamente, deseamos ante todo, obtener para nuestras almas vuestra Divina Misericordia, dispuestos a reparar con voluntaria expiación, no sólo nuestros propios pecados, sino también los de aquellos que alejados del camino de la salvación y obstinados en su infidelidad o no quieren seguirnos como Pastor y Guía, o conculcando las promesas del Bautismo, han sacudido el suavísimo yugo de vuestra Ley.

Nosotros queremos expiar tan abominables pecados, especialmente la inmodestia y la deshonestidad de la vida y de los vestidos, las innumerables asechanzas tendidas contra las almas inocentes, la profanación de los días festivos, las execrables injurias proferidas contra Vos y contra vuestros Santos, los insultos dirigidos a vuestro Vicario y al Orden Sacerdotal, las negligencias y horribles sacrilegios con que es profanado el mismo Sacramento del Amor y en fin, los públicos pecados de las naciones que oponen resistencia a los derechos y al Magisterio de la Iglesia por Vos fundada.

¡Ojalá que nos fuese dado lavar tantos crímenes con nuestra propia sangre!



Mas entretanto, como reparación del Honor Divino conculcado, uniéndola con la expiación de la Virgen vuestra Madre, de los Santos y de las almas buenas, os ofrecemos la satisfacción que Vos mismo ofrecisteis un día sobre la Cruz al Eterno Padre y que diariamente se renueva en nuestros altares, prometiendo de todo corazón que, en cuanto nos sea posible y mediante el auxilio de Vuestra Gracia, repararemos los pecados propios y ajenos y la indiferencia de las almas hacia vuestro Amor, oponiendo la firmeza en la fe, la inocencia de la vida y la observancia perfecta de la Ley Evangélica, sobre todo de la caridad, mientras nos esforzamos además por impedir que seáis injuriado y por atraer a cuantos podamos para que vayan en vuestro seguimiento.

¡Oh Benignísimo Jesús! Por intercesión de la Santísima Virgen María Reparadora, os suplicamos que recibáis este voluntario acto de reparación; concedednos que seamos fieles a vuestros mandatos y a vuestro servicio hasta la muerte y otorgadnos el don de la perseverancia, con el cual lleguemos felizmente a la gloria, donde, en unión del Padre y del Espíritu Santo, vivís y reináis, Dios por los siglos de los siglos. Amén.

IV. ORACIÓN DEL ÁNGEL DE LA PAZ

¡Dios mío! Yo creo, adoro, espero y os amo. Os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman. **(3 veces)**

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente y os ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los Sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que Él mismo es ofendido. Y por los méritos infinitos de su Santísimo Corazón y del Inmaculado Corazón de María, os pido la conversión de los pobres pecadores. Amén.

V. MEDITACIÓN: CRISTO SUMO Y ETERNO SACERDOTE

De la carta a los Hebreos 5, 7-8.10

«Cristo en los días de su carne, con grande clamor y lágrimas, ofreció ruegos y súplicas a Aquel que era poderoso para salvarle de la muerte; y (...) aunque era Hijo, aprendió la paciencia por sus padecimientos, (...) siendo constituido por Dios Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec.»

Meditación

«Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo...»

¡Oh Dios, Trino y Uno! Que habiéndote formado un pueblo para que te perteneciese por completo, de entre las doce tribus de Israel escogiste una, la de



Leví, para que te sirvieran como sacerdotes. A éstos los pusiste como mediadores, para ofrecerte sacrificios y ofrendas en expiación de los pecados, y derramar sobre todos las bendiciones que de Ti manaban.

Les mandaste construir la Tienda del Encuentro, para Morada Tuya en medio de ellos. En ella había una primera tienda, llamada El Santo, donde entraban los sacerdotes para oficiar. Detrás de la segunda cortina estaba El Santo de los santos, que contenía el Arca de la Alianza, donde entraba sólo el sumo sacerdote una vez al año, con la sangre que ofrecía por sí y por los pecados del pueblo.

Pero, ¡oh Padre Eterno! Estos dones y sacrificios eran sólo signos proféticos del verdadero sacrificio... el que tu Unigénito habría de ofrecer en el Calvario. Lo enviaste al mundo como Sumo Sacerdote de los bienes definitivos. No llevó sangre de machos cabríos ni de becerros, porque es imposible que esta borre los pecados, sino que ofreció la Suya Preciosísima, de Hombre y Dios, la única que podía liberarnos de nuestra conducta inútil.

Breve pausa

Jesús, Verbo Encarnado, al encargarte de la obra de misericordia con que enriqueciste al género humano con beneficios sobrenaturales, quisiste restablecer entre los hombres y su Creador aquel orden que el pecado había perturbado, y volver a conducir al Padre, la descendencia manchada de Adán.

Y así, al hacerte Hombre y entrar en el orden de la Creación, fuiste constituido Único y Eterno Sacerdote de la Nueva Alianza, consagrándote a procurar la salvación de las almas con el continuo ejercicio de la oración y del sacrificio, hasta ofrecerte como Víctima de Expiación en la Cruz.

Asumiste un cuerpo con un corazón de carne para poder ofrecerlo, y ser así, al mismo tiempo, Sacerdote, Víctima y Altar. Por eso, al entrar en el mundo dices: *«Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije: "He aquí que vengo para hacer ¡Oh Dios! Tu Voluntad".»*

Tu Sacerdocio es el Sacerdocio de tu Sagrado Corazón. Eres Maestro de la Verdad, que alumbrá a todo hombre. Pastor, que gobierna su grey, y como anuncia el salmo: *en verdes praderas nos hace recostar y nos conduce hacia fuentes tranquilas...* dándonos una Ley que observar, a fin de que ninguno se separe de Ti.

Canto

Jesús... bien profetizó sobre Ti Zacarías: *«nos visitará el Sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y sombras de muerte, para guiar*



nuestros pasos por el camino de la paz». Y así, nos iluminaste y guiaste con el ejemplo de tu vida oculta, y con la gloria de tu predicación. Mas donde tu Corazón se derramó en copioso Fuego de Caridad, fue en el momento en que debías pasar de este mundo al Padre.

La víspera de tu Pasión, reunido en el Cenáculo con tus amados discípulos, manifestó tu Corazón Sacerdotal el Amor que desde la Eternidad te consumía: *«Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer».*

Sobre la mesa está el Cordero Pascual, figura Tuya; y así como en Él no queda ningún humor vital por la acción del fuego, así Tú, Místico Cordero, consumido en el ara de la Cruz por el incendio de tu Inmensa Caridad, no conservarás para Ti una sola gota de tu Sangre.

Tanto fue el Amor por tu Amada Esposa, la Iglesia, que quisiste amarla hasta el final, y no pudiendo soportar la separación, decidiste quedarte como Sacramento. Y así, en esta Cena Pascual, estableces el Memorial perenne de tu Sacrificio en el Calvario, y gustaste de esconderlo bajo el velo de un Pan Celestial y una Bebida de Salvación. Aquí los sentidos se equivocan al juzgar, mas el oído basta para creer con firmeza. Creemos lo que has dicho, que es Tu Cuerpo y tu Sangre, Verdadero Alimento del alma. ¡Esta es la Pascua de la Nueva Alianza, Redención del hombre consumada!

Breve pausa

Después de cenar, tomaste el pan, y pronunciando la bendición, lo partiste y lo diste a tus discípulos diciendo: *«Tomad, comed: Esto es mi Cuerpo».* Después tomando el cáliz dijiste: *«Bebed todos; porque Esta es mi Sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados.»*

Quisiste darte a Ti mismo, y, queriendo necesitar de tus ministros, instituiste este otro Sacramento, por el que tus siervos, participando de tu Eterno Sacerdocio, nos dieran este Alimento Celestial. Fue a tus discípulos, primeros sacerdotes de tu Iglesia, a los que encomendaste que renovaran estos misterios de Vida Eterna hasta tu glorioso retorno. Es este tu Sacerdocio visible, que por todo el orbe ofrece la Oblación Pura, y nos da el Alimento que perdura para la Vida Eterna.

Breve pausa

¡Oh Cristo! Es el sacerdote don precioso Tuyo, elegido para extender por todas partes la llama de Tu Caridad. ¡Cuánta admiración y gratitud brota de nuestro corazón ante tan gran misterio! Como le sucedía al Santo Cura de Ars. Él decía: “si comprendiéramos bien lo que representa un sacerdote moriría-



mos de amor... Él tiene la llave de los tesoros del Cielo. Si desapareciese no tendríamos al Señor.”

Te pedimos, Señor, que Tu Luz llegue a nosotros a través de ellos; y así como de sus manos Te recibimos, así también recibamos de sus labios Tu Verdad. Afíanzalos en la posesión de lo justo y verdadero para que, unidos íntimamente a Ti, se configuren sus corazones al Tuyo y jamás se aparten de Tu Camino.

Canto

Terminada la cena, te encaminas con tus discípulos al huerto de Getsemaní. Allí, entrando en agonía, suplicas al Padre: *«si es posible, pase de Mí este cáliz; pero no se haga como yo quiero, sino como quieres Tú»*; y por la violencia del Corazón, sudas sangre que empapa la tierra. Sabiendo lo que venía sobre Ti, bien pudiste escabullirte; pero ese cáliz que no dejó pasar el Padre... ¿no lo ibas a beber? ...Para esto habías venido al mundo, para dar testimonio de la Verdad, del Amor hasta el extremo.

Era llegada la Hora: el beso del traidor y el arresto por los guardias; Caifás, Herodes y Pilato en el cumplimiento de Tu Palabra: *«Sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros. Soportaste nuestros sufrimientos (...) pero nosotros te estimamos leproso, herido de Dios y humillado. Maltratado, voluntariamente no abrías la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador...»*

¡Con cuánta mansedumbre padecías, cual Benditísimo Cordero entre aquellos lobos! ¡Cómo permanecías amarrado en aquella durísima columna, desnudas tus carnes y desmenuzado por los crueles azotes! ¡Cómo te coronaban de espinas y corrían los arroyos de sangre!... y finalmente ¡Cómo fuiste crucificado entre dos malhechores!...

Aquí se cumple Tu Palabra: *«El buen pastor da la vida por las ovejas; Yo soy el Buen Pastor. Yo entrego Mi Vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que Yo la entrego libremente...»* Sí, Tú eres el Buen Pastor, Príncipe desde el día de Tu Nacimiento, y Sacerdote Eterno según el rito de Melquisedec.

Breve pausa

Oh Jesús, es Tu Puro Corazón la Víctima que ofreces en la Cruz, Sello Sacrificial de la Nueva Alianza. Te lo dejaste traspasar, y es desde entonces ese Corazón la Fuente Abierta de donde mana la Sangre y el Agua que purifica y libera nuestro corazón.

Sacerdote de tu propio Sacrificio, con la Oblación Única y perfecta de Ti mismo, no entraste en un santuario construido por hombres, sino en el mismo



Cielo, para ponerte ante Dios intercediendo por nosotros. Destruiste el pecado, y fueron derramados sobre el mundo los tesoros de la sabiduría y conocimiento encerrados en Tu Humanidad.

Pero, así como Tu Amor es Eterno, lo que ofreciste una vez, lo renuevas cada día. Este es el Misterio de Tu Eucaristía.

¡Oh Bocado Divino donde estás encerrado, convirtiéndonos en Ti y haciéndonos uno Contigo! Porque «el que come Tu Carne y bebe Tu Sangre tiene Vida Eterna, y Tú lo resucitarás en el último día».

Breve pausa

Teniendo, pues, libertad para entrar en el Santuario, contando con el Camino Nuevo y Vivo que Él ha inaugurado para nosotros y teniendo un Gran Sacerdote al frente de la Casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero y llenos de Fe.

Mantengámonos firmes en la esperanza que profesamos, porque es fiel quien hizo la promesa. Un poco de tiempo todavía y el que viene llegará sin retraso, porque ya no yace en el Sepulcro. ¡Despertad, levantaos de entre los muertos! Y os alumbrará Cristo, Luz del mundo. Quien lo sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la Luz de la Vida.

Silencio y canto

VI. LETANÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre Celestial, ten misericordia de nosotros

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Dios, Espíritu Santo,

Santísima Trinidad, que eres un solo Dios,

(A las siguientes invocaciones se responde: **"TEN PIEDAD DE NOSOTROS"**)



Corazón de Jesús, Hijo del Eterno Padre,
 Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre,
 Corazón de Jesús, unido sustancialmente al Verbo de Dios,
 Corazón de Jesús, de Majestad Infinita,
 Corazón de Jesús, Templo Santo de Dios,
 Corazón de Jesús, Tabernáculo del Altísimo,
 Corazón de Jesús, Casa de Dios y Puerta del Cielo,
 Corazón de Jesús, Horno ardiente de Caridad,
 Corazón de Jesús, Receptáculo de justicia y de amor,
 Corazón de Jesús, lleno de bondad y amor,
 Corazón de Jesús, Abismo de todas las virtudes,
 Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza,
 Corazón de Jesús, Rey y Centro de todos los corazones,
 Corazón de Jesús, en el que están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia,
 Corazón de Jesús, en el que habita toda la plenitud de la Divinidad,
 Corazón de Jesús, en el que el Padre halló sus complacencias,
 Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido,
 Corazón de Jesús, deseo de los eternos collados,
 Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia,
 Corazón de Jesús, rico para todos los que te invocan,
 Corazón de Jesús, Fuente de vida y de santidad,
 Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados,
 Corazón de Jesús, saturado de oprobios,
 Corazón de Jesús, triturado por nuestras maldades,
 Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte,
 Corazón de Jesús, traspasado por una lanza,
 Corazón de Jesús, Fuente de toda consolación,
 Corazón de Jesús, Vida y Resurrección nuestra,
 Corazón de Jesús, Paz y Reconciliación nuestra,
 Corazón de Jesús, Víctima por los pecadores,
 Corazón de Jesús, Salvación de los que en Ti esperan,
 Corazón de Jesús, Esperanza de los que en Ti mueren,
 Corazón de Jesús, Delicia de todos los santos,



Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, perdónanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, escúchanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Jesús, manso y humilde de Corazón, haz nuestro corazón semejante al Tuyo.

Oración:

Dios Todopoderoso y Eterno, mira el Corazón de tu amadísimo Hijo y las alabanzas y satisfacciones que te ofrece en nombre de los pecadores, y concede el perdón a los que imploran Tu Misericordia en nombre de tu mismo Hijo, Jesucristo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

VII. CONSAGRACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS DEL PAPA LEÓN XIII

Amadísimo Jesús, Redentor del género humano, míranos humildemente postrados ante tu Altar. Tuyos somos y tuyos queremos ser; y a fin de estar más firmemente unidos a Ti, hoy cada uno de nosotros se consagra voluntariamente a tu Sagrado Corazón.

Muchos, es verdad, nunca te han conocido. Muchos, despreciando tus Mandamientos, te han rechazado. Compadécete de los unos y de los otros, oh Benignísimo Jesús, y atráelos a todos a tu Sagrado Corazón.

Oh, Señor, sé Rey no sólo de los hijos fieles que jamás se han alejado de Ti, sino también de los pródigos que te han abandonado; haz que vuelvan pronto a la Casa Paterna para que no perezcan de miseria y de hambre.

Sé Rey de aquellos que por seducción del error o por espíritu de discordia viven separados de Ti; devuélvelos al puerto de la verdad y a la unidad de la fe, para que en breve se forme un solo rebaño bajo un solo Pastor.

Sé Rey de los que permanecen todavía envueltos en las tinieblas de la idolatría o el islamismo; dignate atraerlos a todos a la luz de Tu Reino.

Mira, finalmente, con ojos de misericordia a los hijos de aquel pueblo que en otro tiempo fue tu predilecto; descienda también sobre ellos, como Bautismo de Redención y de Vida, la Sangre que un día contra sí reclamaron.

Concede, oh Señor, incolumidad y libertad segura a tu Iglesia; otorga a todos los pueblos la tranquilidad en el orden; haz que del uno al otro confín de la tierra no resuene sino esta única voz: "ALABADO SEA EL DIVINO CORAZÓN DE JESÚS, CAUSA DE NUESTRA SALVACIÓN; A ÉL GLORIA Y HONOR POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS". Amén.



VIII. BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

V/ Les diste el Pan del Cielo
 R/ Que contiene en sí todo deleite

Oremos: Oh Dios, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los Sagrados Misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

IX. ALABANZAS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Bendito sea Dios.
 Bendito sea su Santo Nombre.
 Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.
 Bendito sea el Nombre de Jesús.
 Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
 Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
 Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
 Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
 Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
 Bendita sea su gloriosa Asunción.
 Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.
 Bendito sea San José, su castísimo esposo.
 Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.